

## EL VENENO

os; y a la puerta de todos, el pan  
ado, los cereales, los frutos  
sapos. La sed se calma con el agua  
ra, cristalina, fresca, síntesis de  
el gélido del más transparente dia-

ducir el mussoliniesco sermón  
ando el nombre de Stalypin y de  
as II, naturalmente

no de arena sea también necesario.

F. Zapata.

o por nosotros, este es el testigo que  
o se equivoca nunca, y ocupémos  
oco del tirano que se vanigloria  
upidamente de ser protegido por Dios.  
¿Quién le ayuda a pisotear y bailar

Así opinaba Mussolini en 1910. No contentemos, pues más y sólo esperamos la hora propicia para volver a reproducir el mussoliniesco sermón cambiando el nombre de Stálin y de











